



# Nuevo mapa universitario, entre

► La apuesta de Educación llena de incertidumbre a estudiantes y profesores, aunque muchos abogan por convertirla en un reto para mejorar las titulaciones

H. DÍAZ / N. PRIETO / M. GONZÁLEZ / V. ESTEBAN / R. ÁLVAREZ

La Consejería de Educación y las cuatro universidades públicas de Castilla y León se han dado de plazo hasta finales del mes de enero para concluir la negociación sobre el nuevo mapa de titulaciones, que quedará fijado en el futuro «Decreto de ordenación de las enseñanzas de grado y máster». El pasado lunes, el departamento que dirige Juan José Mateos anunciaba la reforma de 30 grados: 17 se impartirán compartiendo recursos, ocho se fusionarán con otros y cinco se transformarán en dobles titulaciones. De esta manera, se salvarán estudios que, de no ser así, estarían condenados a desaparecer por su baja demanda. No obstante, según detalló Mateos, «entre diez y doce títulos» ya no serán ofertados el próximo curso, decisión que deberán acordar en los próximos días porque, si no es de este modo, será la propia Consejería de Educación la que elija.

Así, el futuro del mapa de titulaciones continúa aún demasiado en el aire, llenando de incertidumbre y preocupación a los principales implicados, estudiantes y profesores, que miran con cierto recelo la reforma. Aunque el consejero apuntó que el personal docente no se vería afectado, los profesionales temen por lo que ocurra «a medio o largo plazo». Mientras, entre los alumnos prevalece la diversidad de opiniones: hay quienes dudan de las razones económicas de la medida y temen por el futuro de sus estudios; otros agradecen la vuelta de tuerca porque no ven que su grado tenga salida.

## Optimizar recursos

Una de las instituciones académicas que verá más modificada su mapa de titulaciones es la Universidad de Salamanca (Usal), donde hasta doce grados compartirán recursos con otros, entre ellos muchas filologías. El catedrático de Filología Inglesa y ex decano de Filología, Román Álvarez Rodríguez, confiesa que aunque hubo «momentos de angustia, inquietud y zozobra», actualmente se respira «un ambiente de tranquilidad entre el profesorado». «Las autoridades de la Junta se han llegado a convencer de que no somos una rémora económica para la sociedad y que si se quiere dar una formación integral humanística hay que contar con nosotros», apostilla el docente, quien destaca que con el diseño pionero del afamado «candelabro» han podido demostrar «cómo se

optimizan los recursos y se aprovecha todo el enorme caudal de potencial humano y académico, aunque haya titulaciones de escaso número de estudiantes».

El llamado «candelabro» supone que todos los grados tengan un gran tronco común en los dos primeros años de la titulación, de forma que comparten la formación transversal y filológica básica, y un catálogo común de asignaturas optativas de primer ciclo. Como ejemplo, Álvarez Rodríguez señala que «más de 60 profesores intervienen en la formación de los alumnos de los Estudios Alemanes, pero el 75% de ellos no pertenece al área de alemán. Esta ratio es todavía más evidente en Estudios Árabes e Islámicos, donde cinco docentes ven complementada su labor por más de medio centenar de profesores de otras áreas».

## Plan Bolonia

En la misma facultad donde imparte clase Román Álvarez estudian Sofía Guerrero y Mattia Bianchi. Ambos cursan tercero de Italiano, uno de los grados con menos de 35 estudiantes matriculados -número orientativo establecido por la Junta para la continuidad de las titulaciones-. Para Sofía, el modelo universitario que ahora se debate «no va a ser bueno ni para la Universidad ni para los alumnos», sobre todo porque llega con el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) recién implantado. «Tanto que se dieron prisa en meternos el Plan Bolonia, casi atragantado, ahora proyectan modificarlo». A su juicio, los grados adaptados al EEES, entre ellos el Italiano, «son los que mejor cumplen la función que se perseguía con los cambios. Es cierto que somos pocos estudiantes -siete en total- pero aprendemos mucho más que los que son cien o doscientos en un aula que no conocen al profesor ni el docente a ellos».

Desde la Universidad de Burgos, la menos afectada por ser la más joven, ven el nuevo mapa universitario como una oportunidad. El pasado lunes el consejero explicó que entre las posibles salidas que se barajaban para evitar la completa desaparición de ciertas titulaciones era su oferta «on-line». La institución académica burgalesa llevaba pensando en ello tiempo atrás, pero el nuevo Decreto de Ordenación ha acelerado el proyecto y comenzará a impartir el grado de Español de manera «on-line», aunque su intención es compaginarlo con la enseñan-



SOFÍA GUERRERO Y MATTIA BIANCHI  
ESTUDIANTES DE ITALIANO

«Antes que en economía, deben pensar en los jóvenes que queremos estudiar»

Para Sofía Guerrero y Mattia Bianchi, estudiantes de Italiano de la Usal, las razones económicas que se esgrimen para modificar el mapa de titulaciones no son tales, dado que tienen «cuatro docentes para seis asignaturas». En este sentido, añaden que los políticos «antes de en econo-

mía, deben pensar en la gente joven que queremos estudiar» y que «recortar en educación es lo último que se debe hacer porque a la Universidad no se la puede ver como una empresa, sino como el lugar donde se debe proporcionar la mejor formación posible para que los jóvenes salgan adelante».

za presencial. Así lo reconoce el coordinador del título, Carlos Enrique Pérez González, quien espera, de este modo, sumar alumnos de las dos modalidades y superar el listón de mínimos marcado por la Administración regional. El plan de estudios del nuevo grado de Español, Lengua y Literatura «on line» será idéntico al presencial. A partir de ahí, el coordinador avanza que el objetivo de la Ubu es, en un futuro, realizar «modificaciones de mayor calado» para enfocarlo a la en-

señanza del español como lengua extranjera y segunda lengua, en función de la demanda de los alumnos.

Con esta formación «a la carta», la Ubu espera incrementar a través de internet el número de alumnos del grado de Español, que es el único que, con 15 personas matriculadas, está por debajo de las exigencias de la Junta. Para ello, se intentará llegar «on line» a alumnos del ámbito internacional a través de los convenios firmados entre esta institución y otras universi-





# el rechazo y la oportunidad



Guerrero, Bianchi y Román Álvarez, frente al departamento de Filología de la Usal



## Teresa Enríquez

ESTUDIANTE DE LA USAL

«La Usal no supo promocionar y explicar para qué servía un ingeniero de Industrias Alimentarias y no nos han valorado»

## Luis Miguel Bonilla

DIRECTOR ESC. AGRARIAS (SORIA)

«Estamos en una provincia que no se puede permitir fusionar o suprimir grados. El 10% de Soria son profesores y estudiantes del Campus»

dades internacionales de toda Europa, Hispanoamérica, chinas y japonesas. Y todo esto con un presupuesto mínimo, ya que el trabajo lo desarrollará el mismo profesorado y la versión en la red se realizará a través de la plataforma digital de la propia Universidad de Burgos que, en todo caso, se irá adaptando y perfeccionando, ya que el mencionado grado será el primero que se imparta en este formato.

En la Universidad de León los profesores ven con «cierta preocupación» la futura fusión tanto del del grado de Ingeniería Agroambiental como los de Ingeniería Agraria y del Medio Rural. Algunos achacan esta decisión a la «falta de liderazgo» y toma de decisiones del rectorado de la institución académica. Mientras, en Zamora, aunque en principio su alcaldesa Rosa Valdeón temía por el Campus de Viriato, dependiente de la Universidad de Salamanca, la pasada semana se mostraba más optimista. Todo apunta a que dos de sus titulaciones con más peligro, Ingeniería Informática de Sistemas e Ingeniería Agraria, no se suprimirán, sino que se fusionarán con otras. Una situación que algunos de sus estudiantes veían venir. «Ingeniería de Industrias Alimentarias es una carrera que no ha estado bien planteada desde el primer momento», señala Teresa Enríquez, diplomada en esta titulación desde hace algunos años.

Esta joven zamorana cursó sus estudios superiores en la Politécnica de Zamora en una época en la que «éramos muchos en clase porque había mucha demanda de este tipo de profesionales». Sin embargo, la puesta en marcha del módulo superior de Industrias Alimentarias acabó desplazando a la carrera universitaria a un segundo plano: «Los empresarios de Castilla y León preferían contratar a alguien de un módulo porque así le pagaban menos. Además, la formación les da igual porque tampoco se dejó claro qué diferencia había entre la ca-

rrera universitaria y el módulo». A juicio de Teresa Enríquez, la Usal «no supo promocionar y explicar para qué sirve un ingeniero técnico con esta formación específica» y por este motivo, los propietarios de las industrias alimentarias «no nos han valorado».

Una de las titulaciones cuyo futuro pende más de un hilo es la de Ingeniería Agrícola que se imparte en el Campus «Duques de Soria» que la Universidad de Valladolid (Uva) tiene en la capital soriana -otro de sus grados, Relaciones Laborales, se transformará finalmente en doble-. El rector ya anunciaba a finales del pasado año su supresión «por decisión de la Junta». Ahora una plataforma de profesores y estudiantes, que ya ha recibido el respaldo de numerosos representantes institucionales, trata de evitarlo. «Estamos en una provincia que no se puede permitir este lujo», señala Luis Miguel Bonilla, director de la Escuela de Agrarias.

## Vertebración

Varias son las razones esgrimidas por este responsable, entre ellas que la universidad viene a suponer, entre personal y estudiantes, cerca del 10% de la población de la ciudad. Además, añade, «está el tema de la vertebración», ya que su supresión generaría «un vacío de más de 240 kilómetros a la redonda donde no se tengan estos estudios». Tampoco entiende por qué se habla en términos económicos: «No se ahorraría ni un solo euro, porque el profesorado es el mismo que el de Forestales». Bonilla recuerda que antes de que se planteara esta reestructuración, el pasado junio, ya se propuso a la Junta especializar el grado de Agrícola hacia uno de Energías Renovables, en lo que han trabajado desde entonces. «Lo que no podemos entender es que tanto Agrícolas como el proyecto de Renovables queden en el cajón del olvido porque algunas universidades en su momento no hicieron su trabajo», apunta enojado antes de añadir que, aunque «es evidente» que a corto plazo no tendrá consecuencias en el profesorado porque la mayoría es funcionario, «sí que podría tenerlo a medio plazo».

Este grado cuenta este año con 40 alumnos. Tomás Antón es uno de ellos. Procede de Aranda de Duero (Burgos) y optó por Soria «porque había oído que el trato de los profesores con los estudiantes era diferente». Por ello, tampoco entiende que se esté hablando de la supresión de esta titulación, máxime cuando es la que mayor porcentaje de alumnos tiene de fuera de la provincia. «No sólo haría daño a estudiantes de la Comunidad. Sería dejar descolgadas a La Rioja, Aragón, Navarra...». Esta semana la Plataforma para defender el campus de Soria se reunirá con el presidente de la Diputación, Antonio Pardo, y el alcalde de Soria, Carlos Martínez, para intentar recabar apoyos.



INMA GUERRA  
ALUMNA DE INDUSTRIAS  
ALIMENTARIAS DE LA USAL

«Es necesario dar un giro a la carrera»

Con 26 años, Inma decidió ampliar sus estudios del ciclo superior de Industrias Alimentarias con el grado universitario. No obstante, reconoce que tras sus primeros estudios salió «más preparada» para incorporarse al mundo laboral. Ahora teme qué pasará cuando fusionen el título. «¿Será reconocido por las empresas?», se pregunta. No obstante, cree que tener 11 alumnos matriculados en el último curso era «insostenible» y aboga por dar un «giro» a la carrera para que sea más «útil y práctica».

La estudiante Inma Guerra,

M. ÁLVAREZ